

Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina)¹

Jorge Tomasi²

RESUMEN

Las prácticas pastoriles en las tierras altas de los Andes se constituyen como una estrategia productiva y una forma de vida que implica una particular concepción, percepción y vivencia de los espacios. A partir del caso de Susques, en la puna de Atacama (provincia de Jujuy, Argentina), analizaremos cómo en un ambiente de alta montaña a través de las intensas movilidades estacionales, y un sistema de asentamientos dispersos, los pastores se apropian de sus territorios domésticos de pasturas. A su vez, propondremos que las movilidades están vinculadas tanto con el aprovechamiento de recursos estratégicos para la cría de los animales dentro de un ambiente de montaña, como con el control simbólico de lugares cargados de una alta significación para los grupos domésticos. Trabajaremos a lo largo del texto con el material surgido del trabajo de campo que venimos desarrollando en el área desde el año 2004.

Palabras clave: Pastoreo, Puna de Atacama, Sistemas de Asentamiento, Movilidades, Arquitectura.

ABSTRACT

Pastoral practices in the highlands of the Andes constitute a production strategy and a lifestyle involving a particular conception, perception and experience of space. Starting with the case of Susques in the Puna de Atacama (Jujuy Province, Argentina), we will analyse how, in a mountain environment, through intense seasonal mobility and a system of scattered settlements, shepherds are appropriating their domestic pasture territories. In turn, we propose that the mobilities are linked both to the use of strategic resources for animal breeding, in a mountain environment, and to the symbolic control of places of great importance for domestic groups. Throughout the text, we will work with the material which emerged from the fieldwork that we have been developing in the area since 2004.

Key words: Pastoralism, Puna de Atacama, Settlements structure, Movilities, Architecture.

¹ Artículo recibido el 2 de abril de 2012, aceptado el 30 de enero de 2013 y corregido el 23 de abril de 2013.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires (Argentina). E-mail: jorgetomasi@hotmail.com

El pastoreo se constituye como una forma de producción basada en la cría de animales a partir del aprovechamiento de recursos a través de la movilidad, siendo una estrategia que se presenta como viable y adecuada para ciertas regiones áridas y semiáridas, como son las tierras altoandinas. A su vez, se trata de una actividad que está asociada con determinadas formas de vida, relaciones entre las personas y los animales, percepciones y construcciones particulares de la naturaleza, y ciertas lógicas de comprensión del mundo, que necesitan ser pensadas más allá de lo exclusivamente productivo. Tal como planteó Khazanov, el pastoreo no es solamente "un modo de ganarse la vida, sino que es también un modo de vida" (1994: xxxiii). En este sentido, la movilidad de los pastores de alta montaña no puede ser comprendida solo a partir de la necesidad de acceso a determinados recursos naturales, sino que también debe ser puesta en el marco de la apropiación simbólica de ciertos lugares

cargados de sentido para los grupos. La movilidad constante que los caracteriza, más allá de las variaciones, puede ser pensada como una práctica significativa, y significante, en sí misma, más que como un simple medio para alcanzar otros objetivos.

Estas formas de vida pastoriles producen espacialidades características que se constituyen como una problemática a ser considerada. Los estudios, fundamentalmente etnográficos, que se han llevado adelante en el área andina han puesto en evidencia que estas espacialidades están asociadas con una articulación entre los desplazamientos de los grupos domésticos a lo largo del año, y la existencia y sostenimiento de asentamientos fijos, con arquitecturas permanentes, que son ocupados temporariamente. Lo que nos proponemos en este artículo es aportar a las discusiones sobre el pastoreo altoandino indagando en sus espacialidades, tomando como caso a la población de Susques dentro

Figura N° 1

Ubicación de Susques en la provincia de Jujuy. En el recuadro se indica el área considerada en las Figuras N° 2 y 3



Fuente: Elaboración propia

de lo que se conoce como puna de Atacama, en la provincia de Jujuy, Argentina (Figura N° 1). Como desarrollaremos, el caso de Susques nos presenta un contexto en el que cada grupo doméstico pastoril puede llegar a ocupar a lo largo del año hasta diez asentamientos diferentes dentro del territorio que controla, con un alto nivel de movilidad en pos del aprovechamiento de las posibilidades diferenciales que brinda la heterogeneidad típica de los ambientes de alta montaña. Nos concentraremos en el análisis de este sistema de asentamiento y los desplazamientos estacionales, entendiendo que se trata de dos facetas indisolubles de la misma estrategia de control y apropiación del espacio. Por otra parte, nos proponemos observar cómo las territorialidades pastoriles están asociadas tanto con el acceso efectivo a ciertos recursos, más o menos limitados, dentro de un sistema de montaña, como con el control simbólico de lugares significativos. El análisis de los sistemas de asentamiento, con los desplazamientos asociados, nos permitirá poner en evidencia la superposición de una territorialidad en zona, a partir del establecimiento de límites cada vez más duros sobre áreas discretas por parte de los grupos domésticos, y de una territorialidad en red, sustentada en el control efectivo sobre los lugares donde se ubican los asentamientos (Haesbaert, 2005).

Las sociedades pastoriles de tierras altas en los Andes se han constituido como un campo de estudios reconocible a partir de los aportes realizados, fundamentalmente desde la antropología, a partir de la década de 1960 con los trabajos de Flores Ochoa (1967) y Nachtigall (1968). En la década de 1970 se multiplicaron los estudios, aunque ciertamente centrados en Perú (Webster, 1973; Palacios Ríos, 1977; entre otros). Luego de una etapa de descenso del interés sobre la temática, a partir de finales de la década de 1980 se produjo una suerte de resurgimiento (Flannery *et al.*, 1989; Sendón, 2004; Lanata, 2007). En esta nueva etapa se registró una ampliación de las áreas de estudio con la incorporación de poblaciones en Bolivia, Chile y Argentina. En lo que respecta al norte argentino, debemos mencionar los trabajos de Yacobaccio *et al.* (1998), Delfino (2001), Göbel (2001) o Abeledo (2008). Para el norte de Chile, han sido significativas las investigaciones de Folla (1989), Núñez (1995), Morales (1997) o Gun-

dermann (1998). En el sur de Bolivia, cabe destacar lo realizado por Nielsen (1996).

A lo largo del desarrollo de este campo de estudios sobre pastores, ciertos temas como la religiosidad, la economía, la ecología, la organización social y el parentesco se han constituido como “clásicos” dentro de la bibliografía. Más allá de esta variedad temática, es posible observar una cierta desespacialización de los estudios. Si se desea encarar un balance comparativo centrado en las características concretas de las movilidades pastoriles en los Andes, los sistemas de asentamiento o las definiciones de los territorios de pasturas, la información se presenta sumamente fragmentada. Algo similar fue planteado ya por Göbel, cuando llamó la atención sobre “la falta de información sistemática sobre la arquitectura del pastoreo en los Andes” (2002: 53). Cabe observar que en la gran mayoría de los textos mencionados, aun aquellos que no toman las movilidades y los asentamientos como su tema central, se han hecho referencias respecto a lo que nos proponemos desarrollar. Por otra parte, existen algunos trabajos clave que se han ocupado de las características de los asentamientos pastoriles en los Andes, y particularmente de su arquitectura (Palacios Ríos, 1990; Rotondaro, 1991; Arnold, 1998; Göbel, 2002). Las aproximaciones etnoarqueológicas se han ocupado de esta temática con una clara vocación espacial, realizando aportes importantes (Delfino, 2001; Nielsen, 1996; Yacobaccio *et al.*, 1998). En el desarrollo del texto consideraremos algunos de estos trabajos, buscando ubicar el caso de Susques en una discusión regional.

La investigación geográfica sobre la complejidad de los sistemas pastoriles de alta montaña se vuelve significativa por una serie de razones que vale la pena reseñar al menos brevemente. En primer lugar, porque su estudio nos permite analizar estos ecosistemas, históricamente vistos como espacios marginales y adversos³, en términos positivos a partir de las posibilidades que pueden brindar. En

³ Particularmente la puna ha sido constantemente negativizada, enfatizándose la altura, el clima y la topografía como rasgos que harían inviable el sostenimiento de cualquier tipo de actividad productiva (Benedetti, 2005; Tomasi, 2011).

este sentido, nos ayuda a comprender cómo los recursos se vuelven accesibles a través de estas prácticas productivas. Por otra parte, el pastoreo muestra una territorialidad basada en la movilidad y la residencia dispersa y temporaria, más que en la delimitación de áreas discretas y continuas con bordes rígidos y asentamientos permanentes. Esta territorialidad en movimiento requiere entender al desplazamiento "como una práctica social y no solo como 'ese trámite indispensable para alcanzar un destino'" (Zusman *et al.*, 2007: 10). En relación con esta particular territorialidad, estas prácticas se encuentran en una tensión permanente con las jurisdicciones rígidas de los Estados nacionales y provinciales que constantemente han buscado limitar los desplazamientos y forzar la urbanización de las poblaciones pastoriles (Turner, 2009). Más allá de los trabajos consignados más arriba, en torno a estas temáticas, y otras, se han desarrollado numerosos estudios geográficos a lo largo de la cordillera de Los Andes, que han puesto en evidencia las actividades de pastores y crianceros. Entre estos, cabe mencionar los aportes de Mare (2009) en la provincia de Neuquén, Comerci (2010) en la de La Pampa, Bendini y Steimberg (2010) en el norte patagónico o Hevilla y Molina (2010) en el área de Cuyo.

Para el estudio de este texto nos basaremos en la investigación que venimos realizando en Susques, con un enfoque etnográfico desde el año 2004 y que continúa en la actualidad (Tomasi, 2011). Esta investigación ha estado orientada al estudio de las prácticas arquitectónicas y las espacialidades pastoriles, ocupándonos particularmente del reconocimiento de las percepciones, concepciones y vivencias locales del espacio. En paralelo, hemos encarado el relevamiento detallado de unos 110 asentamientos domésticos, 77 de estos, entre casas principales y estancias⁴, ubicados en áreas rurales y asociados

específicamente con las prácticas pastoriles (Figura N° 2).

Un primer acercamiento al espacio susqueño

Una cuestión que debemos esclarecer antes de enfocarnos en nuestro problema concreto, es a qué nos referimos cuando estamos hablando de Susques. Por un lado, se trata de una localidad que está ubicada a unos 3.675 msnm, en el encuentro de los ríos Pastos Chicos y Susques, sobre la Ruta Nacional 52, en el cruce con la Ruta Nacional 40, a unos 120 kilómetros al oeste de Purmamarca, y a 155 kilómetros al este del límite con Chile por el paso de Jama (Figura N° 1). Es la cabecera del departamento homónimo dentro de la provincia de Jujuy, y es la sede de una Comisión Municipal, el órgano estatal de gobierno local. En la actualidad, Susques ha alcanzado una población urbana por encima de los 1.500 habitantes⁵, habiendo crecido en forma sostenida desde la década de 1970, y en especial la de 1990. Este crecimiento ha estado asociado, entre otros factores, con la apertura de la vía de comunicación que conduce al mencionado paso internacional, en relación con la cual este pueblo se constituyó como una escala de servicios e infraestructura aduanera dentro de un corredor bioceánico (Tomasi, 2012b).

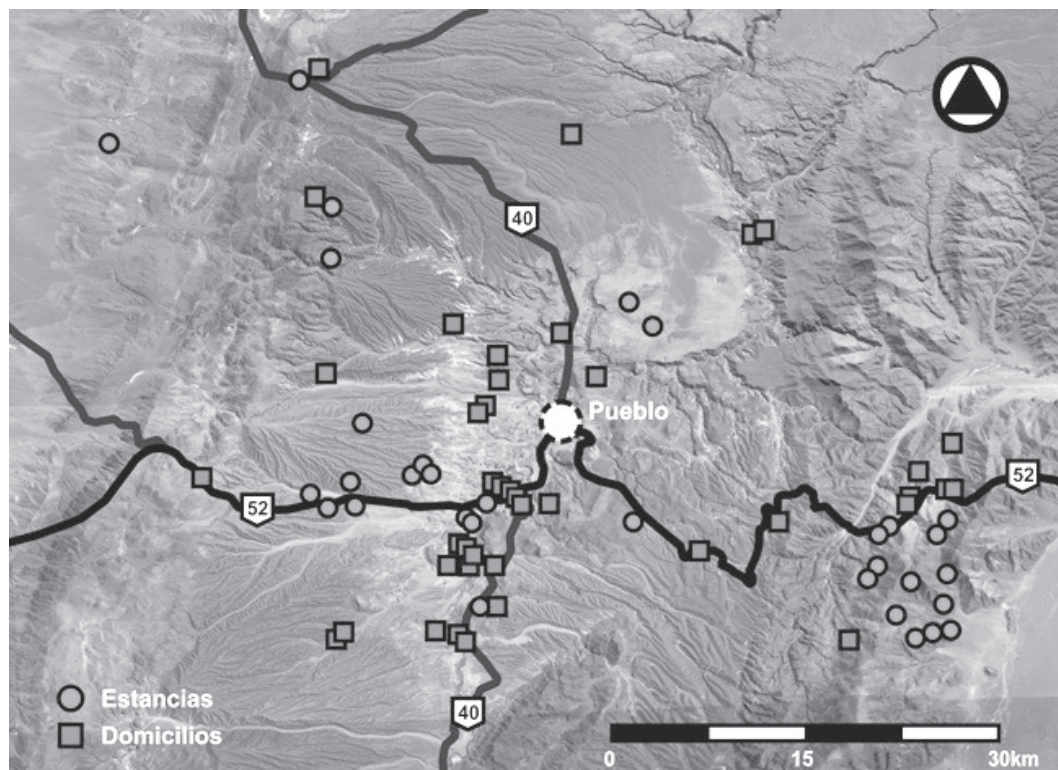
Además de ser de una localidad urbana, un departamento y una Comisión Municipal, al referirnos a Susques estamos tratando con un territorio comunitario que se despliega alrededor del pueblo, en el que unas 100 unidades domésticas manejan sus rebaños (Figura N° 3). Este territorio tiene unas 130.000 hectáreas, y limita por el norte con

⁴ Nos ocuparemos más adelante de describir estos tipos de asentamientos. A lo largo del texto recurriremos a las cursivas para señalar y resaltar los vocablos y expresiones nativas, o aquellas que localmente adquieren una significación particular. De esta manera, no será lo mismo hablar de casa que de "casa" puesto que mientras la primera da cuenta de las implicancias en Susques que hemos reconocido a través de nuestro trabajo de campo, la

segunda refiere a una categoría teórica o a descripciones de otros investigadores. Lo propio podríamos sostener respecto a *lugar* y "lugar".

⁵ Este cálculo se basa en estimaciones propias puesto que aún no están disponibles los resultados para la localidad del Censo Nacional del 2010. De acuerdo al Censo del 2001, la localidad tenía una población urbana de 1.140 habitantes, mientras que los registros de los agentes sanitarios de APS (Atención Primaria de la Salud) marcaban que el año 2009 se habían alcanzado los 1.458 habitantes.

Figura N° 2
Asentamientos relevados en el área de estudio



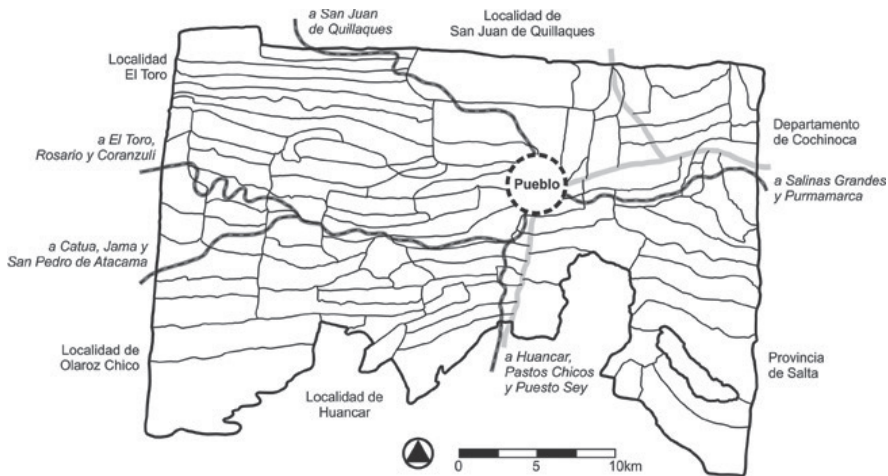
Fuente: Elaboración propia.

el territorio de la comunidad de San Juan de Quillaques, por el sur con el de Huancar, por el oeste con el de El Toro y el de Olaroz Chico, y por el este con el departamento de Cochinoca, también en Jujuy, y con la provincia de Salta. Este territorio colectivo está constituido por la suma de los territorios de las distintas unidades domésticas pastoriles susqueñas, que son conocidos localmente como pastoreos. Se constituye como tal en base a una serie de lazos y relaciones que vinculan a las distintas familias y las integran en un colectivo. Este territorio comunitario no se corresponde con delimitaciones jurisdiccionales, ni estatales, ni eclesiásticas. No debe ser confundido, entonces, con la Comisión Municipal de Susques que, si bien tiene su sede en el mismo pueblo, abarca también a otras localidades como Huancar, Olaroz, o San Juan de Quillaques, con sus respectivos territorios comunitarios. Este territorio al que nos estamos refiriendo sí es coincidente

con el área reivindicada desde el año 2000 por la Comunidad Aborigen "Pórtico de los Andes" de Susques, que, en el año 2007, obtuvo los derechos legales bajo un régimen de propiedad comunitaria. La propiedad comunitaria, no excluye que hacia el interior de la comunidad se reconozcan los derechos de propiedad de las unidades domésticas sobre sus pastoreos.

Lo que actualmente es el departamento de Susques, junto con el departamento de Los Andes, en la provincia de Salta, y el de Antofagasta de la Sierra en la provincia de Catamarca, forman parte de lo que se conoce como puna de Atacama, un área geográfica con una particular construcción histórica (Benedetti, 2013). Con posterioridad a la Independencia, esta área comenzó a formar parte del territorio boliviano, dentro de la provincia de Atacama, siendo que Susques dependía de San Pedro de Atacama (Sanhueza, 2001).

Figura N° 3
Croquis del territorio comunitario con la delimitación de los pastoreos



Fuente: Elaboración propia en base al realizado en el año 2000 por la Comunidad Aborigen "Pórtico de los Andes" de Susques).

Como consecuencia de la Guerra del Pacífico, el área fue ocupada por Chile hasta que un laudo diplomático con Argentina, estableció los límites que serían definitivos. El área anexada por Argentina en el año 1900 formó parte de la nueva Gobernación de Los Andes hasta 1943, cuando fue disuelta y su territorio dividido entre las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca (Göbel y Delgado, 1993; Benedetti, 2005).

Las características del ambiente puneño

La puna se constituye como un ambiente de alta montaña, siendo caracterizada como una planicie de altura semidesértica con alturas promedio de 3.500 msnm. El poblado de Susques se encuentra a 3.675 msnm mientras que las tierras de pastoreo oscilan entre los 3.500 y los 4.200. Esta planicie puneña es atravesada en sentido norte-sur por una serie de cadenas montañosas que se elevan unos 1.000 m sobre el nivel de la meseta. Hacia el este se encuentra delimitada por la cordillera Oriental, y por el oeste, en la porción argentina, por la cordillera Principal, siendo que ambas pertenecen a la cordillera de Los Andes (Quiroga Mendiola, 2012). Este altiplano continúa hacia el sur hasta la provincia de Catamarca, y se proyecta por el norte hacia Bolivia.

El clima es el usual de las estepas de altura siendo frío y seco, con escasas, aunque con frecuencia torrenciales, precipitaciones concentradas de diciembre a marzo (Paoli, 2002). El promedio anual en Susques en el período 1972-1990 ha sido de 188 mm anuales con una concentración entre diciembre y marzo de 177 mm (Bianchi y Yáñez, 1992). La temperatura media anual estimada en Susques es de 7,7°C, con una gran amplitud térmica y temperaturas que pueden alcanzar los -20° en invierno (Bianchi, 1996). La vegetación presente es escasa y se encuentra dispersa, consistiendo básicamente en formaciones arbustivas en los tolares, pajonales y, en algunos casos, vegas (Cabrera, 1976). Susques se encuentra en la transición entre lo que ha sido definido como puna salada, hacia el sur, y puna seca, hacia el norte, y presenta características de ambos ambientes. La puna seca tiene mayores precipitaciones, una cobertura vegetal más continua y no presenta salares⁶. La puna salada más allá de su mayor aridez presenta numerosos oasis, como en Antofagasta de la Sierra, que permi-

⁶ En el caso de Susques vamos a encontrar en sus cercanías los salares de Olaroz y de Cauchari.

ten no solo la cría de animales sino también una mínima agricultura.

La puna se constituye como un sistema semiárido de alta montaña y las características que presenta, en términos generales, se corresponden con lo que ha sido planteado para estos ecosistemas, en los que se desarrollan actividades tanto pastoriles como agrícolas de baja escala a través de estrategias que permiten el aprovechamiento de recursos y la reducción de los riesgos (Orlove y Guillet, 1985). Estos ambientes semiáridos se caracterizan por la “imprevisibilidad y heterogeneidad espacial” (Quiroga Mendiola, 2012: 215), imponiendo restricciones importantes en términos productivos, pero también brindando posibilidades que son aprovechadas a través de las estrategias de asentamientos múltiples y movilidad vertical que presenta el pastoreo.

La organización del pastoreo y sus territorios

Podemos partir definiendo al pastoreo como una actividad económica y social basada en formas móviles de crianza de animales (Turner, 2009), que es característica de ambientes áridos y semiáridos. De acuerdo a Núñez (1995), en particular el pastoreo altoandino se constituye como un sistema de producción basado en los movimientos cíclicos estacionales de las personas con sus animales, entre los que se presenta una interacción única. La movilidad se constituye efectivamente como un rasgo distintivo de las prácticas pastoriles para el aprovechamiento de los recursos, aunque el tipo e intensidad de los desplazamientos es sumamente variable entre los diferentes grupos (Khazanov, 1994). El pastoreo se presenta como una práctica económica y una estrategia de vida con una notable flexibilidad que permite el aprovechamiento de los recursos en un contexto caracterizado por la inestabilidad e imprevisibilidad ambiental, a través de los cambios en los desplazamientos, el armado de rebaños mixtos con variedad de especies y las articulaciones a través del intercambio con grupos en diferentes pisos ecológicos. El pastoreo se presenta como una estrategia económica ideal y sustentable en las condiciones ambientales de alta montaña en las que se desarrolla (Quiroga Mendiola, 2012).

En las sociedades pastoriles, la unidad doméstica es el eje fundamental de la producción y reproducción, siendo la responsable única del manejo de los rebaños, y la beneficiaria de los productos resultantes de la actividad (Khazanov, 1994). Lo propio ocurre en Susques, donde la unidad doméstica, que localmente ingresa en lo que se define como familia⁷, se constituye como el núcleo central de la actividad, siendo que cada una tiene un alto grado de autonomía para la definición de sus estrategias de pastoreo. Las unidades domésticas pastoriles suelen presentarse como familias extensas, involucrando en general tres generaciones de personas vinculadas por lazos de parentesco o afinidad, involucrando a los padres, sus hijos e hijas, y los hijos e hijas de estos. Eventualmente se integran también algunas de las líneas colaterales. Tal como se desprende de censos y padrones locales, el promedio de las unidades domésticas incluye entre 8 y 9 personas, con máximos de 18 y un mínimo de una persona⁸. Dentro de una organización de las actividades por género, el manejo de la tropa es realizado habitualmente por las mujeres. Son ellas las que cuidan cotidianamente del bienestar de los animales y residen en las estancias con ellos. Aunque no sea raro encontrar varones dedicados al pastoreo propiamente dicho, en general se espera que se ocupen de otras tareas como por ejemplo el manejo de pequeños cultivos, los rastrojos, la construcción y reparación de los corrales o casas, o ciertas actividades anuales como las castraciones o esquilas. Al respecto Göbel (2001) ha observado que mientras que las mujeres están dedicadas al cuidado de los animales, los varones están enfocados a la vinculación del pastoreo con el “mundo de afuera”.

⁷ Si bien la equivalencia en las definiciones de unidad doméstica y *familia*, tal como se la conoce en Susques, no es total, a los efectos de este texto las usaremos indistintamente (Tomasi, 2011). Al hablar de una unidad doméstica pastoril nos estamos refiriendo al conjunto de personas, las más de las veces unidas por lazos de parentesco, que comparten la vinculación con un determinado rebaño y con un cierto territorio de pastoreo.

⁸ La variabilidad está asociada con las etapas de desarrollo de las unidades domésticas. Aquellas constituidas a partir de *familias* extensas, en algún momento se fisianan en otras basadas en *familias* nucleares, con la consiguiente disminución en la cantidad de miembros.

Un punto fundamental que debemos marcar es que, más allá que las personas se declaren como parte de una unidad doméstica pastoril, esto no significa que necesariamente estén dedicadas al manejo del rebaño. De hecho, en el campo se encuentran en la actualidad entre una y tres personas: una pastora, que habitualmente tiene una edad avanzada, con sus nietos o hijos más pequeños que no concurren aún a la escuela, y, eventualmente, el esposo, una hermana o alguno de sus hijos o hijas mayores. El resto de los miembros de la unidad doméstica pueden residir en el pueblo de Susques, y estar empleados en alguna actividad comercial o pública. Si bien no están directamente dedicados al cuidado de los animales, ni permanecen en el campo, estas personas participan de la unidad doméstica puesto que colaboran de diferentes maneras con la producción pastoril y usufructúan de sus productos. Es habitual que los miembros que viven en el pueblo, o en otras localidades, inyecten recursos en el pastoreo y colaboren monetariamente con aquellos que están en el campo. En todo caso, los procesos de urbanización de la población alentados por el Estado argentino desde la anexión tuvieron consecuencias en las prácticas pastoriles, fundamentalmente en cuanto a la pérdida de recursos humanos dedicados a la actividad. Con unidades domésticas de más de diez miembros activos dedicados al pastoreo, como solía ocurrir al menos hasta la década de 1970, era posible manejar rebaños de mayores dimensiones, tener estrategias de movilidad diferenciales para las especies que componen las tropas, sostener pequeños espacios de cultivo, y mantener periódicamente la infraestructura asociada como las casas y corrales. Con solo una o dos personas dedicadas a tiempo completo, muchas unidades domésticas se dedican exclusivamente a sostener pequeños rebaños.

Al igual que en otros grupos pastoriles andinos, los rebaños en Susques, que son llamados haciendas o tropas, suelen ser mixtos incorporando tanto llamas, como ovejas y cabras, e incluso en algunos casos vacas. De acuerdo al censo ganadero realizado localmente en el 2009, un rebaño promedio tenía alrededor de 126 animales, con un máximo de 472 y un mínimo de 12. Del total de animales un 42,72% eran cabras, el 28,7% eran llamas, el 28,11% eran ovejas, mientras

que las vacas solo representaban un 0,47%. Dentro de la alta variabilidad en las composiciones y tamaños, existe una tendencia muy fuerte, por encima del 80% de las unidades domésticas, a la conformación de rebaños mixtos, incluyendo al menos dos especies diferentes. Algunos autores han marcado que el reparto de especies está dentro de la estrategia de los grupos pastoriles orientada hacia la reducción del riesgo (Göbel, 1997). La existencia de diferentes especies, y su proporción, es importante a los efectos de las estrategias de pastoreo. Más allá de los beneficios potenciales en el acceso a una mayor variedad de productos, y la mencionada reducción de riesgos, manejar un rebaño mixto implica un esfuerzo extra que puede ser significativo. El pastoreo de cada una de las especies es diferente por sus distintos temperamentos, preferencias y necesidades. La falta de personas trabajando en el campo hace más difícil un manejo diferencial, y muchas familias optan por solo repuntar⁹ a las cabras y ovejas, dejando a las llamas pastear libres.

Dentro de la hacienda de una determinada familia, no necesariamente los animales pertenecen a la pastora que los maneja cotidianamente. En primer lugar, los miembros de la unidad doméstica suelen tener animales propios dentro de la tropa, que los comenzaron a recibir desde que eran niños. Por fuera de este reparto, otra parte de la hacienda puede estar al partir o al cuidado. Ambas son fórmulas mediante las cuales se puede entregar una cantidad de animales propios a una determinada pastora para que los maneje. Al partir implica que de las crías que nazcan una mitad le corresponde al dueño, y la otra a la pastora como forma de retribución por su trabajo. Si están al cuidado, en cambio, la totalidad de las crías son del dueño pero este debe pagarle a la pastora en dinero o con algún otro intercambio. Se puede observar que estas estrategias de diversificación de la propiedad, permiten trabar alianzas y lazos con personas que eventualmente podrán aportar su colaboración en diferentes situaciones.

⁹ Se dice que se repunta a la hacienda cuando se la conduce a un determinado sector para que patee allí.

En lo que respecta a los territorios de pastoreo, en el caso de Susques los derechos de posesión y usufructo recaen en las unidades domésticas, a diferencia de lo que ocurre en otros puntos de los Andes donde cobran importancia las instituciones de carácter comunitario (Palacios Ríos, 1977; Nielsen, 1996). Es así como cada familia dedicada al pastoreo controla una determinada área geográfica con una cantidad de recursos disponibles, como pasturas y agua, en la que cuida de una cierta cantidad de animales. De acuerdo al censo realizado en el 2000 por la "Comunidad Aborigen", en ese momento existían en Susques unos 101 pastoreos diferentes que tenían un promedio de unas 1.300 hectáreas, aunque con una gran disparidad en las dimensiones. Las familias tienen derechos exclusivos sobre los recursos, agua y pasturas, que allí se encuentran, y se espera que solo la hacienda de ese grupo familiar patee en este territorio. Hoy en día los pastoreos se constituyen como áreas discretas con límites perimetrales amojonados cada vez más definidos. Si bien es probable que esta lógica de definición "en zona" de los pastoreos tenga una cierta profundidad temporal, también es cierto que estos límites se han endurecido en paralelo con las políticas estatales que lo han estimulado.

Un punto central de la definición de estos territorios es que la propiedad sobre un pastoreo se pretende permanente y es hereditaria. Una familia no necesita actualizar, ni negociar el usufructo de su pastoreo ante alguna autoridad o institución comunitaria, como sí ocurre en otros grupos pastoriles en Los Andes¹⁰. Por ejemplo, Nielsen (1996) ha mostrado, para el sur de Bolivia, que el vínculo de una unidad doméstica con un territorio no es permanente, sino que se sostiene con la presencia y el uso. Por otra parte, una unidad doméstica puede acceder a tierras de pastura por negociación con la comunidad, o construyendo sus "estancias"

en un cierto lugar, algo que no podría ocurrir en nuestro caso de estudio. En este sentido, las familias en Susques pueden transmitir los derechos de propiedad y uso sobre su territorio a la generación siguiente de acuerdo a las reglas locales de herencia (Tomasi, 2011). Esto lleva a que exista una relación muy directa y socialmente reconocida entre determinados grupos familiares, marcados por un apellido, con porciones definidas del espacio susqueño. La noción nativa de familia tiene una base territorial, ya que el vínculo familia-pastoreo es directo y conocido. En relación con los procesos de transmisión de derechos entre generaciones, la definición de un pastoreo puede ser considerada estable, aunque de ninguna manera es estática. Es así como los pastoreos están sujetos a procesos de fisión y fusión, asociados con los momentos de desarrollo de las unidades domésticas. En la práctica tradicional se procuraba que solo el menor de los hijos recibiera la totalidad del territorio y las casas y estancias para evitar divisiones excesivas que lleven a que los pastoreos tengan dimensiones cada vez menores, y sea entonces inviable el manejo de la hacienda. Esto no siempre era posible, y en muchos casos los pastoreos se subdividían en dos o tres partes, constituyéndose unidades domésticas independientes, aunque emparentadas, con sus propios territorios.

Campos y Cerros

Localmente, los pastores suelen definir dos categorías ambientales principales que se presentan en una oposición complementaria: campo y cerros. Estas categorías son importantes para comprender tanto la movilidad como los sistemas de asentamiento y la conformación de los territorios de pastoreo. La noción de campo está asociada con los espacios de menor altitud, francamente abiertos y planos, con visuales amplias, y donde se desarrollan los tolares y las vegas. En general coincide con la cercanía de los cursos de agua permanentes y los caminos de acceso, especialmente los vehiculares. Las casas principales, los domicilios, en general están ubicadas en el campo. Por el contrario los cerros, son los espacios a mayores altitudes, más entreverados y, al mismo tiempo, más protegidos, es decir más reparaditos. En general, los cerros se caracterizan por las pequeñas quebradas o las formaciones rocosas,

¹⁰ Cabe aclarar que esto no significa que dejen de existir instituciones que podríamos considerar comunitarias, como el Centro Vecinal o la misma Comunidad Aborigen, que tienen un rol relevante en la vida de las personas. Lo que estamos indicando es que ninguna de estas instituciones participa, ni regula, las actividades pastoriles en forma directa.

que generan abrigos naturales que suelen ser aprovechados para la construcción de las estancias. A su vez, tienen un acceso más dificultoso, y presentan una menor disponibilidad de agua, tanto para los animales como para las personas.

Esta distinción entre campo y cerros como dos categorías espaciales-ambientales en oposición, ha sido planteada ya para el norte de Chile. Castro (2001) observó la existencia en Ayquina y Toconce de distinciones nativas del "paisaje" a partir de tres conceptos: "campo", "cerros" y "chacra". Mientras que el primero estaba vinculado con la "pampa", el "tolar" y el "médano", y el segundo con el "pajonal", la "hoyada" y el "paniso", la "chacra" se constituía como una "unidad hecha por el hombre". También Núñez (1995) planteó, en este caso para el distrito de Meniques, que el "campo" estaba asociado con los espacios abiertos, propios de los tolares o las vegas, mientras que los "cerros" se correspondían con las áreas de mayor altitud. En el contexto de Susques, tanto el campo como los cerros se presentan como necesarios. Si tomamos una cantidad significativa de pastoreos veremos que se conforman teniendo en cuenta la disponibilidad tanto de campo como de cerros. Cuando se subdividen los territorios de pasturas, se busca que a través de la nueva delimitación ambos estén presentes. El campo y los cerros brindan condiciones diferentes y permiten acceder a distintos tipos de recursos durante el año. Como veremos, la movilidad estacional de los pastores puede sintetizarse como un recorrido circular que va del campo a los cerros, y de los cerros al campo. Cabe insistir en que campo y cerros no están en una oposición distante sino más bien complementaria. Ambas partes son diferenciadas a partir de ciertos atributos que se presentan como opuestos pero, al mismo tiempo, las dos son indispensables y forman en conjunto el todo.

Un sistema de asentamiento complejo

Dos de los rasgos distintivos de los pastores altoandinos son el asentamiento disperso de los grupos domésticos y su movilidad estacional (Flores Ochoa, 1977). Efectivamente,

es posible observar en las descripciones una cierta coincidencia respecto a que las unidades domésticas controlan un asentamiento principal, que suele formar parte de agrupamientos de residencias de grupos colaterales, y una cierta cantidad de asentamientos secundarios dispuestos en distintos sectores estratégicos de los territorios de pasturas (Flores Ochoa, 1967; Webster, 1973; Palacios Ríos, 1977; Flannery *et al.*, 1989; Nielsen, 1996; Yacobaccio *et al.*, 1998; Delfino, 2001; Göbel, 2002, entre otros). Las diferencias se presentan en la cantidad de asentamientos que son empleados a lo largo del año, y parecieran estar asociadas con una trama de factores que involucran las particularidades ambientales y los recursos disponibles, los regímenes de acceso a estos recursos que habilitan o restringen la posibilidad de utilizarlos, las conformaciones de las unidades domésticas, los tamaños y composiciones de los rebaños en cuanto a las especies, las regulaciones de los estados nacionales o la articulación con otras prácticas productivas como la agricultura o la minería.

Si nos concentramos en nuestra área de estudio, y sus alrededores, Yacobaccio y su equipo observaron que en Susques se empleaban "una base residencial y de 2 a 7 asentamientos temporarios" (1998:38), aunque no todos esos "asentamientos temporarios" eran utilizados cada año. Göbel (2002) describió para el caso de Huancar, al sur de Susques, la existencia de una "casa central o casa de campo" y un promedio de cinco "puestos temporarios o estancias", con un máximo de once y un mínimo de ninguna. Si nos alejamos más de Susques, veremos que Delfino (2001), en Laguna Blanca (provincia de Catamarca), observó que cada unidad doméstica utilizaba una "base residencial" y uno o más "puestos". Hacia el norte, Rondaro (1991), en la cuenca de Pozuelos también refirió el uso de una "casa permanente", y uno o dos "puestos transitorios". Es interesante poner en relación estos sistemas de asentamiento, con aquellos que han sido registrados en ciertos sectores en el norte de Chile. En algunos de estos casos, las prácticas pastoriles están articuladas con actividades agrícolas a partir del rol que juegan los oasis como parte de los circuitos de movilidad y los asentamientos. Para el área de Peine,

Núñez (1995) observó un esquema en torno a una residencia más o menos permanente en los oasis, especialmente durante el invierno, y el ascenso a las “estancias” de las tierras altas durante el verano dentro de lo que dio en llamar un patrón de doble residencia. En Socaire, Gundermann (1988) describió una trashumancia de verano que implicaba el desplazamiento del rebaño a la alta cordillera, y una de invierno que requería descender a los sectores bajos en las cercanías del salar de Atacama.

En el caso de Susques, las características de los pastoreos, como áreas discretas y continuas sujetas a usos exclusivos, imprimen rasgos particulares, puesto que la totalidad de los asentamientos de cada unidad doméstica están ubicados dentro de su perímetro. Por otra parte, un análisis detallado muestra una ocupación de los asentamientos que tiende a ser constante, en relación con el sostenimiento de los derechos a través de las generaciones. Las unidades domésticas pastoriles utilizan a lo largo del año un domicilio o casa de campo, que es su principal asentamiento. Además, cada una tiene una cierta cantidad de estancias o puestos, entre cuatro y cinco en promedio, con un mínimo de una y un máximo de ocho. De todas maneras, aquellas que tienen más estancias rara vez usan más de cinco durante cada año. Estas estancias están ubicadas en puntos estratégicos que permiten controlar una determinada área, a distancias variables dependiendo en buena medida de las dimensiones, forma y topografía de los pastoreos. A través de la disposición de los asentamientos a lo largo de los territorios domésticos se configura una red que es central a los efectos de las estrategias de apropiación y control del espacio. Si bien los pastoreos tienen una delimitación perimetral reconocida al interior de la comunidad, la presencia activa de la familia en cada uno de los asentamientos a lo largo del año es una parte de esta estrategia de apropiación. A estos asentamientos asociados estrictamente con el manejo de la hacienda, debemos sumarle una o más casas en el pueblo donde hoy en día reside la mayor parte de los miembros de las unidades domésticas. A diferencia de lo que ocurre con otros grupos pastoriles, en Susques, el pueblo no forma parte en

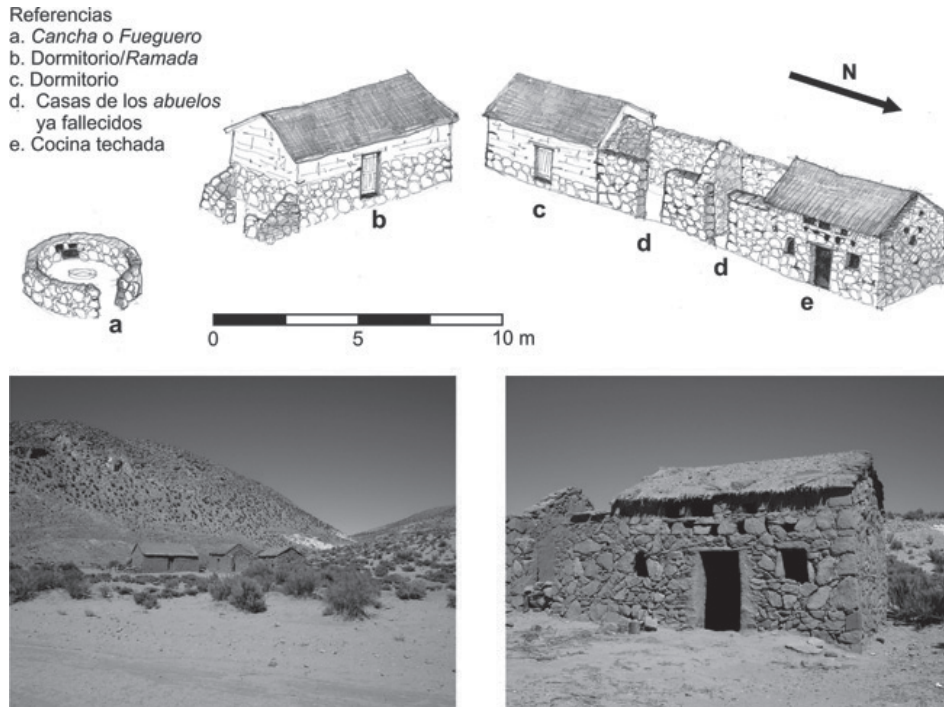
ningún momento del año de los circuitos de recorrido de los rebaños¹¹.

Los domicilios y las estancias tienen características que son diferentes, no solo por sus configuraciones arquitectónicas y sus emplazamientos, sino también por el rol que les cabe dentro de las prácticas pastoriles y en la conformación de los grupos familiares. El domicilio es efectivamente el asentamiento principal que cada familia tiene en el campo, pero esto no significa que sea el lugar en donde permanecen junto con los rebaños la mayor cantidad de tiempo. De hecho, lo habitual es que la hacienda permanezca solo durante los meses de lluvia en el verano, desde finales de diciembre hasta mediados de marzo, para luego comenzar el recorrido por las estancias. Incluso ciertas pastoras utilizan el domicilio exclusivamente unos pocos días al año, mientras que prefieren permanecer el resto del tiempo en los puestos. La condición de asentamiento principal tiene que ver, por un lado, con la infraestructura construida, y, fundamentalmente, con el rol que tiene respecto a la conformación de la noción de familia y su identificación como tal en el contexto de Susques. Tal como planteó Göbel, la casa de campo “condensa todo un sistema de ocupación espacial, derechos de uso de recursos y de prácticas económicas” (2002:56).

Los domicilios se conforman a partir de una suma de recintos, que reciben también el nombre de casa, que se despliegan en torno a un patio abierto, al que estos recintos a su vez conforman como tal (Figuras N° 4 y 5). Las casas que componen el domicilio se ordenan espacialmente en configuraciones en L o U buscando las orientaciones este y norte tanto para cada recinto como para el patio. Este patio se constituye como el núcleo central del domicilio no solo porque desde allí se accede a los recintos, sino que es además donde se realizan buena parte de las actividades cotidianas. En relación con este espacio

¹¹ Nos referimos por ejemplo a los casos planteados por Palacios Ríos (1977) o Abeledo (2008), en los que el pueblo está asociado con vegas usadas por los rebaños en algún momento del año. En la misma línea pueden considerarse los casos en los oasis en torno a San Pedro de Atacama que referimos más arriba.

Figura N° 4 (arriba), Figura N° 5 (izquierda) y Figura N° 6 (derecha)
Croquis de uno de los domicilios cercanos a Susques, una vista general y el detalle de la cocina
techada



Fuente: Elaboración propia

abierto, los domicilios tienen su cancha o fueguero, la cocina exterior que se usa cotidianamente, que está delimitada por un muro bajo realizado en *pirca seca*¹². Considerando nuestra muestra de 41 casos, los domicilios tienen un promedio de cuatro recintos cubiertos, con un mínimo de uno y un máximo de once, y una superficie total techada de alrededor de 50 m². Más allá que no tienen diferencias radicales en su morfología, cada una de las casas que componen el domicilio suelen estar asociadas con distintos usos. En este sentido podemos reconocer casas de la familia (espacios para dormir), depósitos, ramadas, cocinas techadas (Figura N° 6), u oratorios, las pequeñas capillas domésticas donde están los santos familiares. La ramada,

la casa que se utiliza para recibir a las visitas, cobra una relevancia muy grande en ciertos momentos como las señaladas, los rituales anuales de marcación de los animales, o los carnavales, cuando los grupos de cajeros se acercan a los distintos domicilios. Esto está asociado con la alta visibilidad social que tienen las casas de campo, y su condición de referencia espacial del grupo doméstico.

Si bien la disponibilidad de recursos para construir es una variable a considerar, la variación en las dimensiones de los domicilios está directamente asociada con la antigüedad del asentamiento. Los domicilios están sujetos a un proceso de construcción permanente en el que nuevos recintos se van incorporando a lo largo del tiempo en relación con el desarrollo de las unidades domésticas. Cada generación suma sus propias casas en un proyecto colectivo que modifica la configuración del domicilio, tal que el resultado es un relato activo de la genealogía

¹² La *pirca seca* es una técnica constructiva para la elevación de muros, sumamente utilizada en los corrales, *fuegoeros* y algunas *estancias*, basada en el uso de piedra sin ningún tipo de mortero.

familiar (Tomasi, 2011). En relación con esta construcción continua del espacio doméstico, cuyos detalles exceden los objetivos de este artículo, los emplazamientos están sujetos a un proceso de permanente apropiación y reapropiación. Estos lugares son precisamente cargados de sentido, y resignificados, a través de la presencia, y las prácticas, del grupo allí¹³. En los casos que hemos trabajado, el 84% de los domicilios presentaba una ocupación previa, al menos en un área cercana. Las divisiones de las unidades domésticas en su desarrollo, dejan también su marca puesto que lo habitual es que el nuevo grupo que se conforma construya su propio domicilio en las cercanías del existente. En este contexto, se presenta una sostenida asociación de los topónimos de los lugares de los domicilios, con ciertos apellidos, en una relación que se pretende continuar en el tiempo. Nombres como Casa Quemada, Vertiente, Churcalito, Sala o Bramadero, entre muchos otros, están vinculados con determinados grupos domésticos, y los identifican como tales. Tal como indicó Göbel (2002), los parajes de los domicilios son colectivamente reconocidos, algo que no ocurre con las estancias.

En las cercanías de las casas de las personas, a unos pocos metros, cada domicilio tiene entre dos y tres corrales destinados a las distintas especies que conforman el rebaño. Frente a uno de los corrales, alineado con su ingreso hacia el este, se encuentra el mojón de la señalada, un montículo de piedras morfológicamente similar a las apachetas. En el marco de las señaladas, el mojón es profusamente chayado y floreado con las mismas lanas que se usan para la hacienda, mientras los lugares de la familia son nombrados uno por uno¹⁴. En ese momento, el mojón se constituye como un foco en el que se concentra la totalidad del sentido de la territorialidad familiar. Esto es algo que podríamos observar en general para el rol que le cabe al domicilio como asentamiento principal.

Si bien conforman el espacio doméstico pastoril junto con el domicilio, las estancias¹⁵ están atravesadas por una lógica espacial y material diferente. Como ya comentamos, pertenecen al universo de los cerros más que del campo, y están directamente relacionadas con el manejo de la hacienda. De hecho, las mayores inversiones de infraestructura están destinadas a los corrales y no a las casas de las personas (Figuras N° 7 y 8). Mientras que en los domicilios se presenta un promedio de cuatro recintos, en las estancias ese número baja a solo uno, siendo que en nuestra muestra el 40% solo tiene, además de los corrales, una cancha abierta o parcialmente techada. Es cierto, en todo caso, que en los últimos años muchas familias han comenzado a incorporar nuevos recintos cubiertos en algunas de las estancias que más utilizan durante el año, en pos de satisfacer nuevos requerimientos de comodidad. Las familias no suelen construir nuevas estancias sino que se mantienen las existentes, en muchos de los casos construidas por los padres de sus padres. Una vez más se nos presenta el escenario de apropiación de ciertos lugares que están cargados de sentido para el grupo familiar.

Las técnicas constructivas empleadas difieren también puesto que, mientras que en los domicilios se recurre a muros de adobe o piedra con mortero de barro, y techados con torta de barro o paja¹⁶, en las estancias se usa habitualmente la pirca seca y, en los casos en que están cubiertas, solo algunas ramas o tablas de cardón (Figura N° 8). La configuración básica de las estancias incluye, además de los corrales, algún recinto techado y, en especial, la cancha. Una particularidad de las estancias es que, dado su emplazamiento, en general se incorpora algún tipo de accidente

¹³ La noción de *lugar* es ampliamente utilizada por las personas en Susques, para referirse a los *lugares de la familia*. También se utiliza este término en los momentos, como las *señaladas*, en que los *lugares* son celebrados ritualmente.

¹⁴ Nos hemos dedicado a este tema con mayor detalle en: Tomasi (2011), y en Bugallo y Tomasi (2011).

¹⁵ Si bien la noción de "estancia" aparece recurrentemente en las etnografías sobre pastores andinos, su significado está lejos de ser unívoco. Las referencias muestran que puede designar lo que en Susques se llama *domicilio*, es decir el asentamiento principal (Flores Ochoa, 1967), un caserío que involucra varios asentamientos principales (Flannery *et al.*, 1989), un área de pasturas controladas por ciertos grupos familiares (Gundermann, 1998), o, como en nuestro caso, los asentamientos secundarios (Nielsen, 1996; Göbel, 2002).

¹⁶ Aunque no tanto como en pueblo, cada vez es más común que los *domicilios* incorporen techos de calamina.

Figura N° 7 (izquierda) y Figura N° 8 (derecha)

Dos detalles de una *estancia*, que se corresponde con el "Puesto 1" en la Figura N° 9. En la primera, los *corrales* aprovechando el alero de una peña; en la segunda, la *casa de las personas* en la misma *estancia*



Fuente: Elaboración propia.

topográfico en su construcción, como aleros, salientes, paredes rocosas, o incluso pequeñas quebradas. La selección del emplazamiento pareciera, en parte, estar relacionada con estas posibilidades y con las capacidades de reparo y orientación que tenga el lugar, tal como indicaremos al referirnos a las lógicas de la movilidad estacional. A diferencia de los domicilios, que suelen tener acceso vehicular y disponibilidad de agua cercana para las personas y los animales, estos no son requisitos fundamentales para las estancias. Mientras las familias permanecen allí, trasladan el agua para su consumo personal, y conducen a la hacienda hacia alguna fuente cada dos o tres días.

Como hemos esbozado, la noción de lugar es una categoría espacial nativa clave que refiere a porciones específicas y concretas del espacio que presentan altas significaciones en términos simbólicos y emotivos. Las personas hablan constantemente de sus lugares, con afecto, para referirse a todos aquellos espacios vividos, intensamente cargados de sentido, que conforman sus pastoreos. Es allí donde se recrean y actualizan las memorias familiares desde la que se sostiene el presente del grupo como continuador de una línea de descendencia. Estos lugares no existen de hecho sino que son construidos y reconstruidos constantemente como tales desde las prácti-

cas cotidianas. Por otra parte, se encuentran materialmente definidos y, en este sentido, las estructuras arquitectónicas, modeladas en el tiempo en sus casas y corrales, son un elemento clave, junto con la topografía, para su constitución.

Las implicancias de esta categoría espacial nativa nos aproximan significativamente a las discusiones que se han propuesto dentro de la geografía respecto, precisamente, a la noción de lugar. Desde una mirada humanista y fenomenológica, Tuan (1996) ha propuesto que el lugar es un foco de sentido, su contenido condensa el modo en que se piensa el mundo y, de esta manera, encarna las experiencias y aspiraciones de las personas. Para la creación de este sentido de pertenencia y ligazón afectiva es necesaria la presencia y un fuerte involucramiento emocional. Esto no debe llevar a pensarlo como una construcción estática que se encuentra por fuera del tiempo, sino que, por el contrario, los lugares tienen constitución dinámica, problemática y cambiante (Massey, 1984), en los que se superponen y acumulan tiempos y experiencias actuales y pasadas. Esta última cuestión está presente en el modo en que los lugares son pensados en Susques, puesto que no expresan valores inmanentes sino que dan cuenta de una existencia dinámica en la que se recuperan, desde el hoy, a través de la práctica

las vivencias pasadas. La idea de lugar nos permite trascender una espacialidad abstracta para reconocer espacios densamente vividos (Barros 2000). Recuperando una expresión de Nogué (1989), cabe pensar que los *pastoreos* en Susques, se constituyen como un “hervidero” de lugares vividos, llenos de significados.

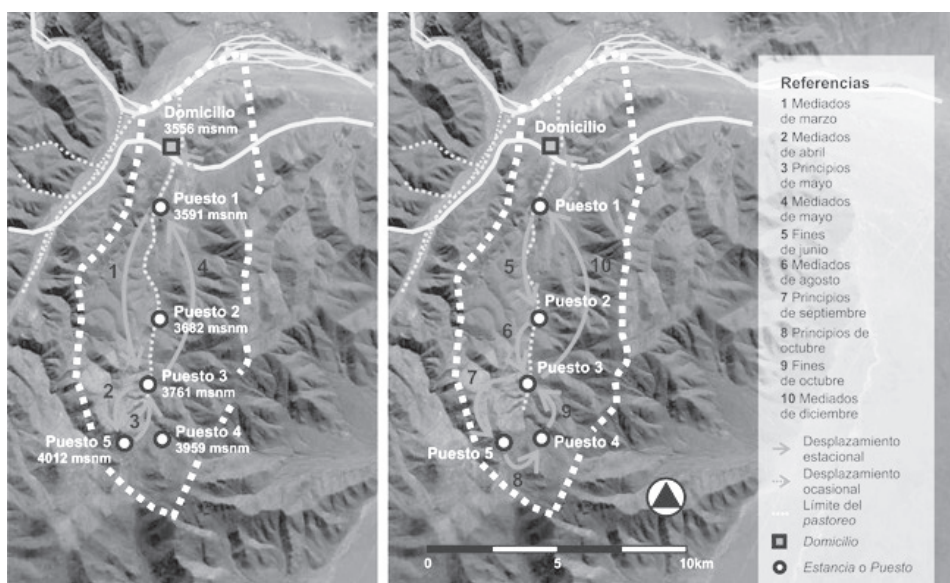
Movilidades estacionales

El pastoreo, en términos generales, se basa en el movimiento de los animales junto a la unidad doméstica, a través de las tierras de pasturas. Estos desplazamientos forman parte de una estrategia que permite el sostenimiento del rebaño y asegura la cercanía de los animales con las personas (Galaty y Johnson, 1990). La definición de ese movimiento no es meramente técnica, ni descansa solo en lo ambiental, sino que la movilidad es un acto social a través del cual se ponen en relación espacios y personas. Al hablar de una movilidad estacional nos estamos refiriendo a los desplazamientos que los miembros de una unidad doméstica realizan junto con la tropa entre el domicilio y las estancias dentro de su pastoreo. Con una cierta

flexibilidad, estos desplazamientos siguen un cierto ciclo que tiende a repetirse cada año. En términos generales, las distancias entre las estancias, es decir lo que debe recorrerse en cada traslado, son variables y están entre los 15 minutos y una jornada completa de camino. La permanencia en cada una de las estancias es también variable, pudiendo oscilar entre los 15 días y hasta más de tres meses. Estas variaciones suelen estar asociadas, por un lado, con las características del pastoreo pero también con las preferencias de la pastora. En el marco de la independencia que tienen para el manejo de su tropa, las unidades domésticas en Susques no sincronizan entre sí los desplazamientos, aunque las estrategias presentan rasgos que son comunes.

Si consideramos el tiempo de permanencia en cada asentamiento y que lo habitual es que cada familia tenga, además del domicilio, entre cuatro y cinco puestos en uso durante el año, veremos que nos encontramos con un alto nivel de movilidad estacional que puede implicar incluso más de diez desplazamientos a lo largo del año (Figura N° 9). Sintetizando la lógica de la movilidad, debemos observar que se trata de una serie

Figura N° 9
Detalle de los desplazamientos estacionales de una unidad doméstica



Fuente: Elaboración propia.

de recorridos que van del campo a los cerros, y de regreso. Es decir, entre los lugares del domicilio, y aquellos de las estancias. En términos generales el desplazamiento entre las estancias implica una variación altitudinal, habitualmente entre los 3.500 y 4.200 msnm, pero también el aprovechamiento de microambientes con condiciones diferenciales. Esto permite, por un lado, el acceso a distintas pasturas y, por el otro, la posibilidad de aprovechar diferentes tipos de reparos tanto durante las lluvias como en los meses más fríos del invierno. Las familias en Susques suelen usar sus domicilios durante los veranos, de diciembre a marzo, mientras que se desplazan buscando reparos entre las estancias durante el resto del año. Como se observa en el esquema que hemos incluido (Figura N° 9), el movimiento entre los asentamientos no tiene por qué ser sucesivo, ni estrictamente circular. Por el contrario, puede basarse en la recurrencia del uso durante el año de ciertas estancias. En este caso, el que hemos indicado como puesto 3 funciona como un nodo intermedio desde el que es posible acceder con menor recorrido a los puestos 4 y 5. En este sentido, no todos los puestos o estancias tienen la misma importancia dentro de la estrategia anual. Incluso, algunos directamente pueden no ser usados en determinados años. En el caso que hemos ilustrado, se da la particularidad de que el domicilio no forma parte del recorrido con la hacienda, aunque la pastora la dirige allí en distintos momentos puntuales desde el puesto 1.

La decisión del momento del traslado a otro puesto, y a cuál, es definido en general por la pastora, puesto que es ella la que mejor conoce la tropa y las pasturas disponibles. De acuerdo a pequeños cambios ambientales, la ansiedad de la tropa y la disponibilidad de pasturas, define el momento preciso para movilizarse de estancia. El comienzo del frío, las primeras lluvias, o las últimas, el inicio de las pariciones, o que la tropa sola tienda a arrancar hacia los cerros son indicios significativos de que llegó el momento de dejar esa estancia y establecerse en otra. Como hemos planteado más arriba, las estancias tienden a estar distribuidas de un modo más o menos equilibrado dentro de los pastoreos. En el caso que hemos desarrollado, las cinco se despliegan a lo largo de una quebrada que corre en sentido norte-sur aprovechando las

diferentes altitudes. Analizar las tendencias en los criterios de emplazamiento de las estancias es indisoluble de las estrategias de movilidad. Estos criterios conforman una trama que involucra cuestiones de diferente tenor que podríamos sintetizar en cinco puntos: el manejo y acceso a ciertos recursos críticos, fundamentalmente pasturas y agua, la reducción del esfuerzo de pastoreo, la minimización del impacto de factores climáticos, la respuesta a las necesidades emocionales de la hacienda y las personas, y la apropiación de lugares significativos.

En primer término, el manejo de los recursos naturales disponibles para la hacienda, pasturas y agua, constituye uno de los principales argumentos que se esgrimen a la hora de explicar la necesidad de recorrer una cierta cantidad de puestos. Al movilizar la hacienda hacia una estancia, y pastorearla desde allí, se está forzando el uso de las pasturas de ese sector. Al mismo tiempo, se están reservando estratégicamente en otras áreas para cuando sea necesario. El dejar a la tropa pastear sin un control directo puede provocar la depredación del recurso en un área que puede ser necesaria, por ejemplo, en los meses de mayor escasez antes de las lluvias de verano. Ciertos pastos se dan mejor en algunas alturas y en determinada época del año, y este es un dato importante para la pastora. En este sentido, una buena estrategia es tener una cierta cantidad de puestos distribuidos en áreas con diferentes condiciones ecológicas. La movilidad y el asentamiento múltiple y disperso están vinculados estrechamente con el aprovechamiento vertical de los recursos heterogéneos surgidos de un sistema ambiental de alta montaña.

Respecto a la reducción del esfuerzo de pastoreo, si bien es cierto que se podría hacer pastear a los animales en determinados sectores dirigiéndolos diariamente desde un único asentamiento, esto implicaría caminar en algunos casos una gran distancia con el consiguiente desgaste tanto de los animales como de quien los cuida. En este sentido, el puesto se constituye como una "base" desde la que se controla en el día a día un cierto sector. Dentro de la evaluación que hace un pastor o pastora, es mejor realizar un traslado cada cierta cantidad de semanas que tener que caminar esas distancias diariamente. Que

muchos de estos puestos no tengan agua cercana para la hacienda no es un impedimento, sigue siendo más conveniente recorrer la distancia hasta el río o una aguada cada dos o tres días.

Una dimensión contemplada a la hora de construir o usar una estancia es la búsqueda de protección frente a determinados factores ambientales como las lluvias en verano o los fríos extremos durante los meses de invierno. Ciertos sectores se entiende que presentan mejores condiciones de reparo frente a las heladas o los vientos. Como indicamos, la arquitectura de las estancias incluso aprovecha determinados rasgos topográficos, como pequeños aleros o peñas, aumentando la posibilidad de protección. Los mejores reparos suelen ser reservados para los corrales y no para las casas de las personas. Existe una cierta coincidencia respecto a que las cabras son las más sensibles y delicadas frente a las situaciones ambientales extremas, tal que las lluvias les provocan problemas en mayor proporción que a las llamas. En este sentido, algunas familias intentan tener a la tropa en lugares donde, al menos, el corral de las cabras tenga algún tipo de reparo. Las fechas de pariciones son particularmente delicadas por la debilidad de las crías. Particularmente las de cabras y ovejas, durante el otoño y el invierno, cuando las bajas temperaturas y la escasez de pastos provocan la muerte de una cantidad importante de animales recién nacidos. El nacimiento de estas durante la noche o lejos de la posibilidad de cuidado de la pastora implica una muerte casi segura con temperaturas que alcanzan los -20°C . Durante los meses más fríos se prefieren ciertos puestos que están más reparaditos que otros. Es así como los domicilios no son los preferidos en invierno puesto que por su ubicación, en áreas más abiertas y planas, están más expuestos a los vientos fríos, frente a la protección que brindan los cerros a las estancias. Que el sol durante el invierno llegue temprano a la estancia es un aspecto fundamental para elegir un potencial emplazamiento. En este sentido, no solo se abren hacia el este sino que a su vez se ubican mayoritariamente en las laderas orientadas al sol de mañana.

El cuarto de los factores que hemos propuesto va en una línea distinta de los anteriores y nos acerca al tipo de relaciones

que se construyen entre la hacienda y las personas. Cuando hablamos de “necesidades emocionales” nos estamos refiriendo a ciertos requerimientos de la tropa que los pastores refieren, y que no consisten en alimentación, agua o protección. En muchos casos, nos han mencionado que es necesario mudarse a un puesto cada cierta cantidad de tiempo *porque la hacienda se aburre y se pone floja para caminar*. Si uno no los hace mover hacia diferentes sitios, *los animales porfean o se arrancan solos*. De la misma manera, nos han comentado que algunas de las especies tienen ciertas preferencias por algunos puestos, preferencias que no se refieren solo al tipo de pasturas disponibles. Se suele escuchar, por ejemplo, que las cabras, a diferencia de las ovejas, prefieren estar por los cerros más que en lugares llanos o en el domicilio. En este sentido, la hacienda tiene sus propios gustos y necesidades, igual que las personas (Bugallo y Tomasi, 2012). Efectivamente, las personas también pueden decidir la construcción de una estancia en función del disfrute y el gusto que pueden despertar ciertos lugares. Esto es algo que no es habitualmente tenido en cuenta en descripciones que se orientan exclusivamente a lo productivo. Además del hecho que ciertos lugares son más reparados y cálidos, no es menos importante que también pueden ser agradables estéticamente. Esto no se opone a las otras razones que hemos mencionado antes, sino que forma parte del intrincado juego que motiva la decisión de construir un puesto en un lugar u otro, o en la definición de una cierta estrategia de pastoreo.

En relación con el último punto, hemos mencionado ya que la ubicación de los puestos y los domicilios está en relación también con la importancia que se le otorga a ciertos lugares dentro del territorio familiar. Se trata de áreas que por su rol en la construcción de una memoria familiar tienen una fuerte significación. En el mismo sentido, es habitual que una familia ubique puestos en lugares donde los abuelos los tuvieron previamente, aprovechando o no las construcciones existentes. Cada territorio familiar tiene sus propios lugares y la presencia de la familia allí en algún momento dentro del ciclo anual de movilidad no remite solo a ventajas productivas sino que implica una forma de apropiación material y simbólica de su territorio. A través

del recorrer las estancias se actualizan los vínculos con las generaciones pasadas y de esta manera se sostienen también los derechos sobre la tierra (Cfr. Harris 1983).

Consideraciones finales

Las prácticas pastoriles de alta montaña nos exponen a una forma particular de concepción, percepción y vivencia de los espacios, en la que la movilidad tiene un rol excluyente. Esta movilidad atraviesa distintas esferas de la vida de los pastores en Susques, mucho más allá del cuidado estricto de la hacienda. Nos referimos a los numerosos recorridos que se encaran a lo largo del año para los carnavales de los cajeros, las procesiones de la Patrona, o de los santos que cada familia tiene en su oratorio, los rodeos de burros que se desarrollan cada año, los viajes de intercambio, la participación en las ferias de diferentes localidades, o los constantes traslados que hoy en día se hacen entre el campo y el pueblo, o a distintas ciudades en la región como San Salvador de Jujuy. La movilidad para los pastores se constituye como una forma de vida, a través de la cual se forman relaciones y se producen espacios, en un universo de prácticas que excede, aunque incluye, las necesidades productivas. Hemos considerado algunas de estas movilidades en trabajos anteriores (Tomasi, 2011 y 2012a), lo que nos ha interesado aquí ha sido dar un panorama sobre los desplazamientos estacionales, en relación con un sistema de asentamiento centrado en unidades domésticas dispersas. Ambos, movilidades y asentamientos, deben ser comprendidos en el marco del acceso a los recursos que brinda la heterogeneidad de los ecosistemas de montaña, a través de un control de diferentes altitudes y microambientes.

Los pastores en Susques, al igual que en Huancar (Göbel, 2001) y otras localidades de la región, siguen un patrón de movilidad estacional que puede implicar hasta más de diez desplazamientos por año entre las distintas estancias dentro de su territorio de pasturas. Visto en términos comparativos para el contexto regional, se trata de una movilidad particularmente intensa. Estos recorridos estacionales están estrechamente vinculados con las lógicas de los sistemas de asenta-

mientos domésticos que involucran una casa de campo, o domicilio, y una cierta cantidad de estancias que están distribuidas dentro de los pastoreos. Las movilidades y los asentamientos se presentan como dos caras de una misma estrategia de apropiación material y simbólica de los territorios de pasturas, y, a su vez, están mutuamente condicionados. Las preferencias de desplazamiento de los pastores modelan las características y los emplazamientos de las estancias. Al mismo tiempo, en tanto el uso de estas estancias se sostiene a través de las generaciones, tienden a condicionar y reducir el universo de movilidades posibles a través del tiempo.

El control y usufructo de los territorios de pasturas recae también dentro de las unidades domésticas, sin que medie la participación en este punto de ningún tipo de institución de carácter comunitario. Las unidades domésticas tienen derechos de uso exclusivos que, por otra parte, son transferidos a las generaciones siguientes. En este sentido, en cada pastoreo se superponen acciones y objetos actuales con acciones y objetos heredados. Las "rugosidades" de los pastoreos evidencian las continuidades y rupturas en las vivencias y construcciones del espacio (Santos, 2006). Las prácticas de movilidad están orientadas tanto al aprovechamiento de recursos, pasturas y agua, para los animales, como al sostenimiento de los vínculos profundos de los grupos domésticos con sus lugares, porciones del espacio altamente cargadas de significación. Estas densas relaciones están expresadas, no solo en las prácticas, sino también en la asociación que se puede reconocer entre topónimos y apellidos.

Referencias bibliográficas

ABELED, S. *Los Pastores de la Altura. Una mirada evolutiva de la vida en la Puna de Atacama*. Buenos Aires: Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

ARNOLD, D. La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka. En: ARNOLD, D.Y.; JIMÉNEZ, D. y YAPITA, J. *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. La Paz: Hisbol/ILCA, 1998, p. 31-108.

BARROS, C. Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 2000, N° 37, p. 81-94.

BENDINI, M.I. y STEIMBERG, N.G. Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Transporte y Territorio*, 2010, N° 3, p. 59-76.

BENEDETTI, A. *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*. Buenos Aires: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.

BENEDETTI, A. ¿Qué es la Puna? El imaginario geográfico regional en la construcción conceptual del espacio argentino (siglos XIX y XX). En: BENEDETTI, A. y TOMASI, J. *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013 (en prensa).

BIANCHI, A. *Temperaturas Medias Estimadas para la Región Noroeste de Argentina*. Salta: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1996.

BIANCHI, A. y YÁÑEZ, C. *Las Precipitaciones en el Noroeste Argentino*. Salta: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 1992.

BUGALLO, L. y TOMASI, J. Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 2011, N° 42-1, p. 205-224.

CABRERA, A.L. *Regiones fitogeográficas argentinas*. Buenos Aires: Editorial ACME, 1976.

CASTRO, V. Ayquina y Toconce: paisajes culturales del norte árido de Chile. En: MUJICA BARREDA, E. (editores). *Paisajes Culturales en los Andes*. Lima: Representación de la UNESCO en Perú, 2001, p. 209-222.

COMERCI, M.E. Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera produc-

tiva. *Mundo Agrario*, 2010, Vol. 11, N° 21. Disponible en Internet: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-59942010000200008&script=sci_arttext

DELFINO, D. Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). In: KUZNAR, L. (editor). *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Michigan: International Monographs in Prehistory, 2001, p. 97-137.

FLANNERY, K.; MARCUS, J. & REYNOLDS, R. *The Flocks of the Wamani. A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru*. San Diego: Academic Press, 1989.

FLORES OCHOA, J.A. *Los Pastores de Paratía. Una introducción a su estudio*. Cuzco: 1967.

FLORES OCHOA, J.A. Pastores de Alpacas de los Andes. En: FLORES OCHOA, J.A. *Pastores de Puna. Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977, p. 15-49.

FOLLA, J.C. *Anthropologie économique d'une communauté paysanne du désert d'Atacama: Socaire*. Montreal: Tesis de Maestría en Ciencias, Universidad de Montreal, 1989.

GALATY, J.G. & JOHNSON, D.L. Introduction: Pastoral Systems in Global Perspective. In: GALATY, J.G. & JOHNSON, D.L. (editors). *The World of Pastoralism. Herding Systems in Comparative Perspective*. New York: The Guilford Press, 1990, p. 1-32.

GÖBEL, B. y DELGADO, F. Estudio preliminar. En: CERRI, D. *El Territorio de Los Andes. Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador el General Daniel Cerri*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1993, p. I-VIII.

GÖBEL, B. El ciclo anual de la producción pastoril en Huancar (Jujuy, Argentina). En: MENGONI GOÑALONS, G.; OLIVERA, D. y YACOBACCIO, H. *El uso de los camélidos a través del tiempo*. Buenos Aires: GZC-ICAZ y Ediciones del Tridente, 2001, p. 91-115.

GÖBEL, B. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 2002, N° 23, p. 53-76.

GUNDERMANN, H. Ganadería Aymara, ecología y forraje (Chile). En: FLORES OCHOA, J.A. *Llamichos y Paqocheros. Pastores de Llamas y Alpacas*. Cuzco: Editorial Universitaria, 1988, p. 101-112.

GUNDERMANN, H. Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 1998, N° 16, p. 293-319.

HAESBAERT, R. Da desterritorializacão a multiterritorialidade. In: *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. São Paulo, Universidade de São Paulo, 2005.

HARRIS, O. Los muertos y los diablos entre los laymi de Bolivia. *Chungará*, 1983, N° 11, p. 135-152.

HEVILLA, M.C. y MOLINA, M. Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los Andes Centrales. *Revista Transporte y Territorio*, 2010, N° 3, p. 40-58.

KHAZANOV, A.M. *Nomads and the outside world*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1994 [1983].

LANATA, X.R. *Ladrones de sombras. El universo religioso de los pastores del Ausangate*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007.

MARE, D.M. Uso de las tierras, fisiografía y degradación, en el noreste del departamento Aluminé, Neuquén. *Mundo Agrario*, 2009, Vol. 9, N° 18. Disponible en Internet: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942009000100004&lng=pt&nrm=iso&tlang=es

MASSEY, D. *Spatial divisions of labor. Social Structures and the Geography of Production*. Londres: MacMillan, 1984.

MORALES, H.F. *Pastores trashumantes al fin del mundo. Un enfoque cultural de la tecnología: en una comunidad Andina de pasto-*

res. Santiago de Chile: Memoria de Título en Antropología, Universidad de Chile, 1997.

NACHTIGALL, H. Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores de la Puna de Moquegua, Perú y de la Puna de Atacama, Argentina, y consideraciones Histórico-Culturales sobre la ganadería indígena. En: *Actas y Memorias del 36 Congreso Internacional de Americanistas*, 1968, Vol. 3, p. 193-198.

NIELSEN, A. Competencia Territorial y Riqueza Pastoril en una Comunidad del Sur de los Andes Centrales (Dpto. Potosí, Bolivia). *Zooarqueología de Camélidos*, 1996, N° 2, p. 67-90.

NOGUÉ, J. Espacio, lugar y región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1989, N° 9, p. 63-79.

NÚÑEZ, L. Evolución de la ocupación y organización del espacio atacameño. En: POURRUT, P. y NÚÑEZ, L. *Agua, ocupación del espacio y economía campesina en la región atacameña. Aspectos dinámicos*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte, 1995, p. 18-60.

ORLOVE, B. & GUILLET, D. Theoretical and Methodological Considerations on the Study of Mountain Peoples: Reflections on the Idea of Subsistence Type and the Role of History in Human Ecology. *Mountain Research and Development*, 1985, N° 1, Vol. 5, p. 3-18.

PALACIOS RIOS, F. "...hiwasaha uywa, uka uywaha hiwasaru uyusitu": *Los pastores aymara de Chichillapi*. Lima: Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1977.

PALACIOS RIOS, F. El simbolismo de la casa de los pastores Aymara. En: FLORES OCHOA, J.A. *Trabajos presentados al simposio Rur 6. El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual*. Cuzco: Centro de Estudios Andinos, 1990, p. 63-83.

PAOLI, H. *Recursos Hídricos de la Puna, Valles y Bolsones Áridos del Noroeste Argentino*. Salta: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2002.

QUIROGA MENDIOLA, M. *Sociedades y agroecosistemas pastoriles de alta montaña en la Puna. Departamento Yavi, provincia de Jujuy, República Argentina*. Córdoba: Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.

ROTONDARO, R. Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos. En: GARCÍA FERNÁNDEZ, J.J. y TECCHI, R. (compiladores). *La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*. San Salvador de Jujuy: Instituto de Biología de Altura, Universidad Nacional de Jujuy y UNESCO, 1991, p. 69-105.

SANHUEZA TOHÁ, M.C. Las poblaciones de la Puna de Atacama y su relación con los Estados Nacionales. Una lectura desde el archivo. *Revista de historia indígena*, 2001, N° 5, p. 55-82.

SANTOS, M. *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006.

SENDÓN, P. *Parentesco y organización social en un pueblo de pastores del sur andino*. Buenos Aires: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2004.

TOMASI, J. *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)*. Buenos Aires: Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.

TOMASI, J. Mojones y Calvarios. La delimitación social del espacio en un pueblo

de pastores puneños (Susques, provincia de Jujuy, Argentina). *Revista Andes*, 2012a (en prensa).

TOMASI, J. Materialidades urbanas en tensión. El pueblo de Susques desde comienzos del siglo XX. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, 2012b (en prensa).

TUAN, Y. Space and place: humanistic perspective. In: AGNEW, J.; LIVINGSTONE, D. & ROGERS, A. (editores). *Human Geography. An essential anthology*. Blackwell Publishing, 1996 [1974].

TURNER, M. Pastoralism. In: GREGORY, D.; JOHNSTON, R.; PRATT, G.; WATTS, M. & WHATMORE, S. *The dictionary of Human Geography*. West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009, p. 521-522.

WEBSTER, S. Native Pastoralism in the South Andes. *Ethnology*, 1973, N° 2, Vol. 12, p. 115-133.

YACOBACCIO, H.D.; MADERO, C.M. y MALMIERCA, M.P. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de Zooarqueología de Camélidos, 1998.

ZUSMAN, P.; LOIS, C. y CASTRO, H. Prefacio. En: ZUSMAN, P.; LOIS, C. y CASTRO, H. *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007, p. 9-16

